

El zoroastrismo: de religión de Estado, a religión de minoría.

Maribel Benítez González¹

Introducción:

Este trabajo busca enfocarse en la transición del zoroastrismo como religión de Estado a religión de minoría en Persia, así como en los factores que han influido en este proceso estimulando el número de conversiones de los persas hacia el Islam. Por último, a manera de conclusión se abordará el tema del zoroastrismo en un contexto más contemporáneo.

El zoroastrismo es la más antigua religión de tipo monoteísta que ha existido en la historia de la humanidad. Fue desarrollada por Zoroastro aproximadamente en el año 1000 antes de Cristo.

El libro sagrado de esta religión es El Avesta, que contiene varios himnos llamados "Ghatas," están escritos en pahlavi, una lengua litúrgica y poética que resultaba muy complicada de transmitir. Hay quienes afirman que existen varias similitudes entre estos textos y la tradición hindú de los Vedas. La esencia ética del zoroastrismo se deposita en la idea de que la lucha entre los dos espíritus, el del Bien y el del Mal también se encuentran en el alma del hombre, por ello, el hombre está obligado a mantener la pureza, la rectitud y la moralidad, la caridad hacia los pobres, la hospitalidad al extranjero y la veneración a los muertos. Se trata de una ética de responsabilidad social en beneficio de la comunidad.

El zoroastrismo como religión de Estado.

La vinculación de la autoridad política y la autoridad religiosa en las raíces históricas de Persia puede ubicarse desde el zoroastrismo, donde dicha doctrina mantuvo un papel fundamentalmente legitimador en los gobiernos Aqueménida y Sasánida. Podemos ver que durante el tiempo Aqueménida (549 A.C. - 331 D.C) los reyes, como Ciro "el Grande," se apoyaron en el zoroastrismo para afirmar su poder, asegurando gobernar con verdad y rectitud (Asha), los cuales eran principios básicos de esta religión. Posteriormente, en la época de Darío, solían usarse inscripciones en las que profesaban la fe de los reyes representando al Derecho Divino como en las columnas donde se cita: *"Un gran dios es Ahura Mazda, que creó al*

¹ Licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México y Máster en Estudios Árabes e Islámicos Contemporáneos por la Universidad Autónoma de Madrid.

cielo, que creó a la tierra y al hombre, quien creó a la felicidad del hombre y quien creó al Rey Darío.”²

En el período Aqueménida no hubo intentos de proselitismo ni de conversión forzada al zoroastrismo para aquellos habitantes de los territorios tributarios. Cuenta la historia que el Rey Ciro, en base a los principios de Zoroastro, permitió a los judíos cautivos en Babilonia, regresar a Jerusalén y volver a edificar su templo en aquella ciudad. Sin embargo, es posible identificar profundas diferencias de grado, en cuanto a la importancia del zoroastrismo y su postura frente a otras religiones en los dos periodos Imperiales, Aqueménida y Sasánida lo cual esta ligado también a fórmulas de ortodoxia o de heterogeneidad en las prácticas y rituales de esta religión.

Con la derrota de Darío a manos de Alejandro Magno, en el 331 A.C. se dio paso a la primera masacre de zoroastras, en la que el ejército de Macedonia asesinó a varios sacerdotes y se destruyeron muchos textos sagrados. Después de la muerte de Alejandro, uno de sus oficiales, Seleucid, tuvo la iniciativa de establecer su propia dinastía en Persia (311-141 A.C.) Bajo este gobierno el zoroastrismo llegó a ser más autónomo que al inicio de la conquista, pero era un culto carente de institucionalización por su escasa interacción con la autoridad política.

Sin embargo, la descendencia griega de los seleúcidas fue vencida por los Arsácidas o Partos (141 A.C. 224 D.C.) quienes establecieron un gobierno con grandes diferencias, dado el predominio oficial del zoroastrismo y la reutilización del principio de la *Asha*, lo que se reflejó en la recopilación de muchos de los textos zoroastras, como “La ley contra los demonios.” Frente a este proceso que buscaba el establecimiento de parámetros para determinar los criterios que definirían la ortodoxia en el zoroastrismo, se dieron también procesos de diversificación, que discriminaban entre el zoroastrismo ortodoxo o *zurvan*, y el no ortodoxo, y las herejías.³

En este sentido, la coyuntura política en la que esta fórmula adquirió más importancia fue en el siglo III, cuando los Sasánidas 224-651 D. C. vencieron a los Arsácidas y establecieron una nueva estirpe. El nombre de *sasánida*, se encuentra presumiblemente ligado a Sasan quien era el antepasado del primer rey de la dinastía sasánida,

² Idem, pág. 319

³ Los zurvanistas creían en Ormuz y Ariman, y establecían que ambos provenían de un mismo ser conocido como Zerván, “el tiempo sin límites.” Y los gayomarthianos, por su parte, establecían que Ariman era producto de un error de Ormuz. Una herejía era el maniqueísmo, Manes predicó el dualismo, basado en principios de opuestos, luz oscuridad-norte sur, este y oeste. Este dualismo persistía tanto en el universo como en el hombre mismo.

Ardeshir. La clave para el triunfo de los Sasánidas fue la ortodoxia, por lo que ante la falta de legitimidad del nuevo Rey Ardeshir, debido a su papel como usurpador, fue compensada por las afirmaciones de que los arsácidas no eran suficientemente ortodoxos, e incluso demasiado permisivos, dado que había total libertad de culto durante su gobierno. En este sentido, se argumentó que el nuevo gobierno estaría ligado por siempre a la *Asha*, lo que permitiría una armonía absoluta entre los designios de los Reyes y la voluntad divina.

El zoroastrismo entonces, fue ese elemento que permitió la consolidación de la autoridad de Ardeshir, quien fue el precursor de una era en la que la religión y el Estado integraron una misma esfera. El nuevo líder fue mucho más allá, creando una fórmula de cohesión en base al zoroastrismo, dado que se propagó para el Imperio el nombre mítico de "Aryana Vaeja" Tierra de *Iranians* o *Ayrans*, "el cual se encuentra dentro del Avesta. Esta idea fundacional que distinguía a los persas como "nobles" respecto a otros pueblos indoeuropeos y los beduinos del Golfo y Asia Central. Fue aceptada tanto por los seguidores de esta religión como por los no seguidores, de este modo, en la época Sasánida se configuró una síntesis que unificaba la identidad de los persas e iraníes, en términos étnicos y en cuestiones religiosas.

En ese período también se creó una especie de iglesia unificada bajo el control del Shah que centralizaba y organizaba al zoroastrismo en su forma institucionalizada y ortodoxa. Este fue un fenómeno con varios efectos negativos, como la excesiva demanda de adoración y de recursos de los ciudadanos y el abandono de la tradicional tolerancia del zoroastrismo hacia otras religiones, por lo que constantemente había persecuciones contra judíos y cristianos bizantinos. Se llevó a cabo también la construcción de varios Templos de Fuego, ya que se prohibió el uso de imágenes para rendir culto por la preponderancia de tendencias iconoclastas y extremistas. Por ello, el fuego se convirtió en la esencia de los rituales, al ser un símbolo de *Ahura Mazda*, y a que la luz se identificó con la energía vital.

Persia, los árabes y el Islam.

Debido a las largas guerras que los persas Sasánidas sostenían con Bizancio, (590 -622 D.C.) el imperio se vio fuertemente debilitado, y el zoroastrismo, al ser la religión oficial, también. El desgaste entre las dos potencias precipitó la descomposición del Imperio persa lo que facilitó sus futuras derrotas frente a los ejércitos árabes.

Los primeros contactos entre los árabes y los persas datan del periodo Aqueménida, después de la captura de Babilonia, Ciro "El Grande" instaló una satrapía en el norte de Arabia y a continuación, Darío envió una expedición a través del Golfo Pérsico. Estos tratos no tuvieron gran significado para los persas de este tiempo, dado que se

enfocaban en extender su territorio hacia el Mediterráneo y las zonas de habla árabe eran una región periférica dada la importancia de la "Ruta de la seda." Durante todo este periodo eran comunes las incursiones árabes y de otros grupos nómadas de Asia Central en el territorio persa, los cuales al ser pueblos beduinos eran identificados como bárbaros e incivilizados.

Cuando los árabes conquistaron Siria (Batalla de Yarmuk 636) se incrementaron los ataques contra Persia. Después de la derrota en Qādisiyya, la caída del imperio sasánida fue inevitable y en mayo del 637 el ejército persa fue aniquilado. Con la muerte de Yazdegerd III, último sasánida en el 651, se perdió el imperio y la resistencia se enfocó en caudillos locales. Por eso, al principio, los acuerdos de los árabes eran con cada una de las ciudades dirigidas por *dihqas* y se acordó el pago de un tributo con la autoridad de los Omeyyas. La proliferación de dinastías en el Caspio y en el Jorasán, como reflejo del proceso descentralizador fue un rasgo distintivo después de la conquista, lo cual se incrementó con las dificultades en cuanto al transporte y a las comunicaciones con Damasco, sobre todo en la parte norte de Irán. En este sentido, la falta de una autoridad dominante con jurisdicción sobre todo el territorio y la distancia entre Damasco y Persia, le dieron una relativa libertad como provincia árabe.

Bajo el nuevo gobierno se preservó el régimen de impuestos sasánida, y el sistema del fuego se conservó como forma de administración territorial y factor de distinción entre clases ya que eran una red de templos ordenados jerárquicamente: el fuego Real, el fuego Farnbag para los sacerdotes y el fuego Burzin Migr para la plebe.

Las autoridades árabes tuvieron que adaptarse a las nuevas condiciones que representaba la expansión del imperio, lo cual implicaba un reajuste de las estructuras de gobierno y una reinterpretación de las fórmulas socio-religiosas estipuladas por el Corán. En este sentido, de manera pragmática, los zoroastrianos fueron aceptados como uno de "los pueblos del libro." Esto se logró debido a una interpretación del *hadith* 2:62 en el que el Profeta menciona a los sabeos como "gente de las escrituras," por el hecho de profesar una religión monoteísta, lo cual fue equiparado de manera pragmática con los seguidores del zoroastrismo. Para algunos juristas los zoroastrianos eran uno de los pueblos del libro, pero la parte donde venía señalado había sido destruida accidentalmente. Por ello, esta comunidad religiosa debía ser reconocida y gozar de autonomía interna, en diversos puntos, de acuerdo a sus leyes religiosas, pero se mantenían como gente empobrecida de segunda clase debido a la aplicación del estatuto de la *Dhimma* que les obligaba a pagar una mayor cantidad de impuestos (*jizya*) respecto a los musulmanes, que solamente pagaban el *zakat*. Evidentemente, en

este punto, había una identificación plena entre el Islam y lo árabe, por lo que no se planteaba el proselitismo religioso fuera de patrones étnicos, de manera que la conquista de Persia introdujo nuevas cuestiones y problemáticas que tuvieron que ser resueltas y que dieron origen a movimientos como la Shu'ubiya.

Richard Frye plantea que la encrucijada entre el Islam y el Zoroastrismo no significó un conflicto teológico, sino un tipo de adaptación, dado que muchas creencias de los zoroastrianos son paralelas al Islam, como la división entre los creyentes y los no creyentes. Así mismo, según Henry Corbin algunos motivos y símbolos del zoroastrismo encontraron eco en las ideas de antiguos escritores musulmanes, haciendo referencia a textos concretos que hablaban de la analogía del Mahdi con la idea de la llegada de un "Salvador." Por otra parte, como ya se ha dicho anteriormente la asociación Estado y religión que en muchos sentidos, fue una característica de los Califatos árabes fue un modelo ligado quizá a la relación entre el zoroastrismo y el Imperio Sasánida.

El impacto del Islam como nueva religión en Persia influyó en importantes cambios en torno a la estructura política y social predominante. La razón más clara es que retó a las creencias en el Derecho divino de los Shahs, y al mismo tiempo, provocó un conflicto debido a la consciencia persa de superioridad frente a los árabes y su presunción por todo el pasado imperial que habían construido previamente. En este sentido, ambos factores hicieron que desde el principio el Islam en Persia tuviera un carácter muy diferenciado respecto al Islam adoptado en otras provincias conquistadas.

De modo que, desde el punto de vista de muchos persas, los árabes derrotaron a un gobierno que se suponía elegido por Ahura Mazda, porque tenía un estado tal de corrupción y de decadencia que indujo su caída. Así que la búsqueda de igualdad con las autoridades árabes, contribuyó a que el Islam motivara transformaciones en el pensamiento persa, aunque no hubo ningún intento de llevar a cabo conversiones masivas de zoroastrianos al Islam. Más bien, lo que sucedió es que mucha de la población de Persia decidió aceptar la conversión al Islam en la búsqueda de alcanzar sus propios intereses. Por un lado, para escapar de la política de impuestos de los *dhimmíes*, y por otro lado, porque la conversión era vista como un paso necesario en el ascenso social hacia las nuevas figuras de autoridad.⁴

La situación de Persia como provincia árabe cambió decisivamente, cuando fue desarrollada la base imperial para el nuevo gobierno. En

⁴ WILBER, Donald N. *Iran past and present From Monarchy to Islamic Republic* (1981) New Jersey Princeton University Press. Pág. 37

el 696 el Califa Abd al-Malik decidió que era intolerable el hecho de que los informes y archivos fueran en griego o pahlavi en vez de en árabe, por lo que impuso el uso del árabe como lengua oficial e institucional.⁵ A partir de que la reforma se generalizó, aproximadamente en el año 741, se promulgó también que los únicos burócratas debían de ser musulmanes, lo cual aumentó el número de conversiones al Islam, confinando el uso del pahlavi para los sacerdotes zoroastrianos. Aunque los periodos de conversión no han sido esclarecidos por los historiadores es posible identificar que la nueva situación burocrática fue el catalizador de este proceso.

Posteriormente, los persas contribuyeron con soldados a la derrota de los Omeyyas, y con el arribo de los Abasíes (750-1258), ocuparon lugares estratégicas en la política y en el gobierno, un ejemplo claro es que la mayoría de los visires eran Persas del Jorasán.

La posición de los persas en la burocracia permitió el florecimiento de un proceso para conservar la antigua religión y la literatura épica persa. El movimiento fue conocido como la *Shu'ubiya*, traducido como "igualdad," en donde se criticó fuertemente a los árabes y se buscó reafirmar la identidad preislámica enalteciéndola como un signo de mayor grandeza por su asociación con "lo persa."

En la raíz de este pensamiento estaban los zoroastrianos y muchos intelectuales persas quienes se dedicaron a construir un renacimiento intelectual desafiando al Islam-Árabe, desde otro punto de vista. Una de las obras características de la época fue *Shakand Gymaanik Vichar* o "el Denkart." El pahlavi, debido a la dificultad de transmitirlo continuó como patrimonio exclusivo de los *mobads*, sacerdotes zoroastrianos, y por su parte, se fue generalizando el uso del neopersa como lengua popular, frente al árabe como lengua oficial. Por otra parte, los intelectuales de la *shu'ubiya* solían escribir en árabe para criticar a los árabes, por lo que se piensa que el uso del idioma contribuyó a que los intelectuales persas decidieran convertirse al Islam.

Cuando las conversiones se generalizaron, la gradual transformación del zoroastrismo de religión de Estado a religión de minoría le dio una nueva dimensión a la relación persa-árabe, lo que priorizó una característica étnica en su rivalidad. Los persas que decidieron conservar como religión al zoroastrismo se convirtieron en una minoría que en ocasiones fue excluida y perseguida, pero que en general permaneció articulada dentro del sistema por los beneficios económicos que eso implicaba dada la política de impuestos del estatuto de la *Dhimma*. En determinados contextos sociopolíticos, se

⁵ Muchos de los escritos y libros eran realizados por los persas en árabe, Ibn al-Muqaffa, Ibn Jurradadbeh, Ibn Rusteh, al-Istajri, al-Jwarizmi, Farahani, y Sibawieh, contribuyeron enormemente al enriquecimiento del árabe como idioma y al establecimiento de sus reglas de gramática, debido a que se vieron forzados a aprenderlo.

incrementaban las persecuciones y presiones contra los zoroastrianos, por lo que muchos emigraron a la India a partir del siglo X, por ello, debido a su origen fueron llamados desde entonces los "Parsis."

Las conversiones en Persia a partir de la conquista árabe estuvieron ligadas a fines que poco tienen que ver con una convicción religiosa sólida. Por un lado, tenemos que uno de los factores que contribuyó de manera decisiva a las conversiones de los persas al Islam fue el objetivo de ascender en la escala social para entrar en la esfera de poder de los gobernantes árabes, o en su caso, los persas buscaban librarse de la carga fiscal que venía ligada al estatuto de la *Dhimma*.

Conclusiones:

En la época Aqueménida el zoroastrismo era una fuerza de apoyo para los Reyes, que basaban su poder en el Derecho Divino. Posteriormente, una vez establecida como religión de Estado en la época sasánida la religión funcionó enteramente como una fuerza legitimadora. No sólo contribuyó a la aceptación del gobierno Sasánida, también favoreció a la identificación de los persas como "Arios," a partir de su diferenciación con otros pueblos, como los propios árabes. Ese binomio entre el zoroastrismo y lo persa, permaneció unido como un mismo elemento de identidad que representa al pasado pre-islámico de Irán, al que recurrentemente se retorna en busca de ese pasado particular que se pretende rescatar para contrarrestar la influencia de los ulemas en la época contemporánea.

La identidad de Persia sufrió otra importante transformación con el ascenso de la dinastía Safaví (1501-1722) que estableció al shiísmo como la religión de Estado en Persia, como oposición a la composición ideológica del Imperio Otomano, terminantemente sunní. Posteriormente, el Shah Abbás (1586-1628), atrajo a clérigos *shiís* duodecimanos e institucionalizó al shiísmo, combatiendo decididamente a las tendencias mesiánicas y heterodoxas características de la primera etapa del shiísmo Safaví. De este modo, fue creada una fórmula que unificó un territorio tan étnicamente diverso como el persa incorporando una fórmula de legitimidad que demostró su efectividad hasta la época Qayar.

La asociación del zoroastrismo con el pasado pre-islámico de Irán es recurrente debido a la importancia de esta religión durante los Imperios anteriores a la conquista árabe. Por ello, en diversas ocasiones se ha recurrido a la tradición zoroastriana como una fuerza de contrapeso a los ulemas, tal y como sucedió durante el periodo Pahlevi, donde "hubo un cambio de actitud oficial hacia los

zoroastrianos: que pasaron de ser una minoría empobrecida a la materialización de las virtudes del antiguo Irán.”⁶

Con Reza Khan Pahlevi comenzó esta era de reencuentro con el pasado persa. Así, el nuevo líder cambió el nombre de Persia por el de Irán, que significa “país de los arios,” en 1935, reflejando así la nueva etapa y su afinidad con la Alemania Nazi. Desde su toma de poder en 1923, el Shah impulsó disposiciones que estuvieron orientadas a debilitar a los ulemas como factor de contrapeso a su régimen. Por ello, reestableció al zoroastrismo como la segunda religión oficial de Irán y en su gobierno hizo mucho énfasis en la sociedad para mantener vivos los valores persas e impuso el antiguo calendario. En este sentido, durante esta época los zoroastrianos ejercían profesionalmente carreras como ingeniería, medicina y negocios, como Esfandiar Yeganegi, quien estableció varias plantas de agua en Irán y Fereydun y Mehraban Zartoshti, dos hombres de negocios famosos por su labor de caridad.

El sincretismo entre la herencia del zoroastrismo y el Irán musulmán, es una parte esencial de la identidad persa hoy en día, aún cuando el shiísmo es una fuerza centrípeta muy importante, y es en Irán donde se concentra la mayoría de la población que sigue esta interpretación del Islam. Así mismo, se mantienen muchas tradiciones de la época preislámica, por ejemplo, celebran el Año Nuevo o *Nowruz* en el equinoccio de primavera, el 21 de Marzo de cada año y se conservan los nombres de los meses que eran derivados de cada uno de los arcángeles de Ahura Mazda.

Incluso en 1595, en medio del proceso de institucionalización del shiísmo en el reinado del propio Shah Abbas, Qazvin se iluminó por 10 noches, en conmemoración del Año Nuevo. Y aún en la actualidad permanece el festival de *Abrizgán* o “agua dispersa,” que se remonta a la “temporada de las grandes lluvias,” en algunos lugares cambió el nombre a *Ābpašán* y en Isfahán la gente suele ir al río y se arrojan agua unos sobre otros. En algunas partes de Gilán, aún se celebra el festival *Panye* o “Cinco,” en honor de los cinco primeros días de la semana después del Año Nuevo.

Las cuatro religiones oficialmente reconocidas en Irán son el Islam, el Cristianismo, el Judaísmo y el Zoroastrismo. La constitución de la República Islámica de Irán reconoce los derechos de los zoroastras como minoría, pero en la práctica, las leyes y la justicia mantienen su carácter islámico. La situación actual de los seguidores de Zoroastro en Irán es la siguiente: viven concentrados en las ciudades de Yazd, Taft, Ardekán y Kermán, aproximadamente se trata de entre 20 000 y 40 000 personas (la agencia de noticias IRNA señala que son alrededor 18 000.) El representante que defiende sus intereses como

⁶ Op. Cit. KEDDIE, Nikki R. “Las raíces del Irán moderno. Pág. 153”

minoría en el **Maylis** (Parlamento) es Kuros Niknam, originario de Yazd.

Fuentes:

BOYCE, Mary . *A history of Zoroastrianism v. 1.The early period.*(1996) New York ED. Brill. Pp 350
Consultadas:15-45

DARYAEE, Touraj . *Sasanian Persia The rise and fall of an Empire* (2009) London IB Tauris. pp224
Consultadas: 1, 39.45-53.

FRYE , Richard N. *La herencia de Persia* (1965) Madrid, Ediciones Guadarrama. P.p. 376
Consultadas 281-302

FRYE , Richard N. *The Golden age of Persia* (1975) London, Weidenfeld and Nicolson. pp.289
Consultadas: 54-126

HUART, Clement. *El Irán antiguo (Elam y Persia) Y la civilización Irania.* (1957) D.F. Unión tipográfica editorial, hispano americana. Pp. 431
Consultadas: 333-358

KEDDIE, Nikki. *Las raices del Irán moderno.*(2006) Barcelona. Ed. Belacqa El ojo de la historia. pp 484
Consultadas: 52,68,153,31,242.

KRAMER, Samuel Noah *Enciclopedia esencial Mitologías del mundo antiguo* (1996) Barcelona, Plaza & Janes S.A. p.p. 447
Consultadas:310-325

WILBER, Donald N. *Iran past and present From Monarchy to Islamic Republic* (1981) New Jersey, Princeton University press. pp 375
Consultadas: 36 -44